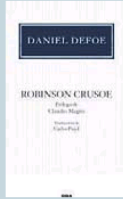


Clásicos al día Crusoe puede ser entendido ahora como uno de tantos naufragos del sistema

El héroe de la reinención



Daniel Defoe
Las aventuras de Robinson Crusoe
Traducción de Carlos Pujol

RBA
368 PÁGINAS
20 EUROS

ADA CASTELLS

Robinson Crusoe está condenado a ser el héroe contemporáneo por los siglos de los siglos. En su tiempo, Karl Marx ya lo veía como un empresario que se movía como si la economía liberal gobernara la naturaleza. El traductor de la novela al italiano, Alberto Cavallari, lo definía como el nuevo *homo economicus*, un protestante capitalista entregado ascéticamente al trabajo. Lo explica Claudio Magris en un artículo del *Corriere della Sera* que se ha añadido a esta edición a modo de prólogo y que Anagrama ya recogió en *Alfabetos. Ensayos de literatura*.

Ahora podemos hacer una lectura aún más actual del héroe. ¿Por qué no ver Robinson Crusoe como uno de los exponentes de un verbo que se ha puesto de moda: reinventarse. ¿Qué hace sino el desventurado viajero cuando recién naufragado empieza a sopesar los pros y los contras de una nueva vida obligada? Muchos de los naufragos del sistema, *ex homo economicus*, se sentirán sin duda identificados.

Claro que presentar estas ideas es hacer un poco de trampa. Es fácil tildarlas de exageradas y tendenciosas. La mayoría de nosotros hemos conocido el héroe a través de las muchas adaptaciones infantiles y juveniles del libro. ¿Cómo podemos olvidarnos de aquel primer encuentro con el aventurero de la isla salvaje? ¿Dónde está el joven condenado a vivir en una cabaña que todos soñamos de niños bajo las sábanas? No se puede negar que estamos ante uno de los libros de aventuras más grandes de la historia, uno de los primeros best sellers de la literatura mundial (de la primera publicación salieron 196 ediciones y 110 traducciones).

Defoe nos ofrece todos los aciertos del género: tenemos un héroe con quien empatizar (cabe decir que más los niños que las niñas), sufre muchas vicisitudes, las va superando todas, cada párrafo parece plantear un nuevo escollo, el suspense está asegurado... ¿Qué gusto dejarse llevar por la ficción con aquella ingenuidad de los años jóvenes!

En una lectura más adulta, sin embargo, podemos entender más a Marx y Cavallari. Es cierto que en estas casi 400 páginas encontramos los valores de la tenacidad, la racionalidad, la prudencia y la fe. No en vano, en la introducción, el mismo autor nos avisa de que la historia ha sido contada con modestia, con seriedad y haciendo que los hechos sirvan de ejemplo religioso. De todos modos, Defoe admite que habrá quien se tome esta lectura como un relato aleccionador, quien se fije más en lo ameno y quien en lo instructivo, pero todo se reducirá siempre a lo mismo: prestar un servicio al lector. Pues muchas gracias, señor Defoe, su héroe sigue sirviéndonos, y de mucho. |



Dan O'Herlihy en una secuencia de 'Robinson Crusoe' (1952), dirigida por Luis Buñuel

GTRES



Ensayo político Frente a la impunidad del sistema financiero y la creciente precarización de la clase media, se propone el 'comunismo hermenéutico'

Vattimo y su discípulo español

Gianni Vattimo / Santiago Zabala
Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx
Traducción de Miguel Salazar

HERDER
280 PÁGINAS
24,90 EUROS

DANIEL GAMPER

Chávez: ¿un modelo para Obama?. Basta el título del cuarto y último capítulo de este libro, que es a la vez manifiesto y tratado filosófico, para hacernos una idea de su naturaleza provocativa. Si en *Ecce comu* (Paidós y Accent), Gianni Vattimo (1936) se reafirmó en su comunismo o cato-comunismo, sosteniendo entre otras cosas que era necesaria una "cubanización" de Italia y de Europa para ofrecer alternativas reales a la desorientación de la izquierda, ahora desarrolla estas ideas con el sostén de un aparato filosófico más elaborado. En esta ocasión, el filósofo del *pensamiento débil*, parlamentario europeo desde hace años, escribe en compañía de Santiago Zabala (1975), de quien los lectores en español pueden leer su tesis doctoral presentada en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, *Los remanentes del ser* (Bellaterra). Profesor de la prestigiosa Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA), que lleva unos años *fichando* luminarias del pensamiento y la ciencia para las universidades catalanas, Zabala desempeña en la Universitat de Barcelona su docencia e investigación, combinando el análisis político en la prensa internacional con la publicación de monografías en reputadas editoriales americanas. Educa-

do a caballo entre Roma, Viena y Ginebra, becario Humboldt e investigador invitado en la Johns Hopkins University, publicó el año pasado en Columbia University Press *Comunismo hermenéutico* tras años de estrecha colaboración con su maestro y mentor turinés, Gianni Vattimo.

Pero, ¿qué es el comunismo hermenéutico? No hay duda de que la conjunción de ambos términos causa incertidumbre. La hermenéutica de la que aquí se trata debe entenderse en oposición a la metafísica, como una liberación de las constricciones del pensamiento científico y objetivo. La verdad es un impedimento para la libertad,

El comunismo hermenéutico es expresión de la voluntad de oponerse a la crisis mundial

sostenía Vattimo en *Adiós a la verdad* (Gedisa). Ahí radica el vínculo entre la ontología y la política: el énfasis en la verdad tiene consecuencias autoritarias, pues los poseedores de ella se considerarán justificados para imponérsela al pueblo. En cambio, la democracia como conversación (así la definen) permite la pluralidad de voces, sin

Reciente manifestación en Barcelona en protesta por los recortes de la sanidad pública

ROSER VILLALONGA

que los interlocutores se sientan condicionados por una verdad que les preexiste. Un comunismo sin verdad es aquel que da la palabra a los débiles y establece sus prioridades en virtud de estos, sorteando las imposiciones del capital desregulado.

Se llega, pues, a este comunismo débil y de los débiles a partir de la destrucción de la anquilosada metafísica. Un comunismo que no es un mero constructo teórico, sino una realidad política. En concreto, la de las recientes (y no tan recientes) democracias bolivarianas. No es de extrañar, pues, que el libro esté dedicado sin ambages a Castro, Chávez, Lula y Morales.

Se afirma que para la renovación de las energías de la izquierda, hay que seguir el ejemplo de estos gobiernos que han cambiado el paisaje latinoamericano, acabando con la tradicional sumisión a Estados Unidos. No se han rendido a las coacciones del capital financiero, y han antepuesto los intereses de los débiles a los de las corporaciones. Esta es la verdadera alternativa a una crisis mundial que amenaza en sus cimientos las arduas conquistas socialdemócratas de los países noroccidentales.

Qué duda cabe que la propuesta de Vattimo y Zabala suscita problemas y perplejidades. La vía ofrecida es un explícito abandono del reformismo socialdemócrata para enfrentarse cara a cara al "orden capitalista armado existente". Eso no les lleva, sin embargo, a defender la violencia como instrumento transformador, pues, afirmar, sería socialmente contraproducente, y porque los ejemplos latinoamericanos demuestran que "el acceso comunista al poder todavía puede suceder en el marco de las reglas formales de la democracia". No obstante, su defensa de la democracia no es una cuestión de principios, sino que está condicionada a las finalidades perseguidas: "aunque los gobiernos sudamericanos no hayan traicionado la democracia parlamentaria, estamos convencidos de que habría que salir en defensa de los mismos incluso si finalmente acaban teniendo que violar esas reglas".

El comunismo hermenéutico, más allá de las dudas que suscita, es expresión de la voluntad de oponerse a un estado de cosas, la crisis mundial, que requiere de una imaginación de la que los gobiernos noroccidentales han demostrado hasta la fecha carecer. Impera, mientras tanto, la impunidad de un sistema financiero desbocado y la creciente precarización de las clases medias y bajas. Y el futuro puede ser mucho peor. Aunque solo fuera por esto, hay que agradecerles a Vattimo y Zabala su esfuerzo. Eso sí, sus recetas deben ser consideradas con la cautela requerida cuando se llama a una subversión de los pilares liberales del sistema democrático. |

Manuel Castells
Redes de indignación y esperanza

Traducción de María Hernández

ALIANZA EDITORIAL
296 PÁGINAS
18 EUROS

Manuel Castells
ARCHIVO

Ensayo político Manuel Castells estudia los nuevos movimientos sociales surgidos en los países árabes y Europa, y se pregunta cuál es su eficacia real

El cambio social en la era viral

ESTEBAN HERNÁNDEZ

La mejor metáfora para describir la versión contemporánea de estas palancas del cambio que son los movimientos sociales, es aquella con la que Castells contrapone a los programadores de las redes, esto es, a quienes activan los códigos, las estructuras y las instituciones de nuestro mundo, con los conectores, aquellos que pretenden reprogramarlas con intereses y valores alternativos o transformarlas mediante la interrupción de las conexiones y de las comunicaciones dominantes. Esa lucha entre quienes poseen la fuerza de los recursos y el recurso a la fuerza, y quienes quieren disolver ese mundo inflexible mediante el diálogo, la colaboración y la fluidez es analizada con gran agudeza por Manuel Castells (el científico social español más citado y de largo el más influyente) mediante el estudio de sus expresiones más perfiladas, las acontecidas en la plaza Tahrir, en la Puerta del Sol, en Occupy Wall Street, Islandia o Túnez.

Castells encuentra en ellos un mundo que asoma, nuevas esperanzas y deseos que han roto de manera peculiar el miedo o la apatía que habían coagulado la vida social. Los movimientos sociales se extienden por contagio, activando mecanismos de interrelación físicos y virtuales que permiten evadir el miedo dominante. Son, por tanto, movimientos destinados a activar las esperanzas mucho más que a poner en marcha programas específicos. Buscan la autonomía, la deliberación y la colaboración y por eso se configuran como actores diferentes, no sólo respecto de los socialmente dominantes, sino también de los que hasta ahora habían sido calificados alternativos.

Son, señala Castells, colectivos autorreflexivos, que ven las trampas estructurales como algo que debe combatirse en el aquí y el ahora de los movimientos. Exhiben, por tanto, un notable impulso antiautoritario, preocupándose especialmente por la legitimidad de quienes mandan. Así ha ocurrido, y de manera muy evidente, en los países árabes, pero también en las democracias liberales, que entienden pervertidas por unos representantes que se sitúan permanentemente por encima tanto de su mandato como de sus representados. Esa au-

toridad ilegítima es el centro de sus críticas, y también el único punto programático en el que suelen confluir los diferentes colectivos. Aspiran a la horizontalidad, y no creen en líderes, ni carismáticos, ni impuestos, ni expertos. Lo que quieren, asegura Castells, es encon-

El peligro para los movimientos es que sus ideas sean conocidas por todos y asumidas por nadie

trar espacios de expresión donde gestionar colectivamente su vida, sus sueños y sus proyectos, y para ello apuestan por profundizar insistentemente en la democracia, su gran apuesta política.

La pregunta, sin embargo, es cuál es la eficacia real de los nuevos movimientos sociales, no sólo

porque no hayan provocado cambios sustanciales en las sociedades en las que se han desarrollado, sino porque han obtenido resultados muy distintos de los que pretendían, con la revolución árabe llevando a los islamistas al poder o con los partidos conservadores triunfando en Europa. Para Castells, su utilidad está fuera de toda duda, ya que su intención era transformar los debates y cambiar las mentalidades, y eso lo han conseguido plenamente. La cuestión de su futuro está en otro lado, ya que, al rehusar la aspiración institucional (quieren profundizar en la democracia, no cambiar el gobierno o tomar el poder) la aplicación de sus ideas y sus retos dependen de la voluntad de los actores políticos y económicos existentes para aceptar el debate y negociar nuevos puntos, a lo que no parecen estar muy dispuestos.

Bien puede decirse, pues, que en su fortaleza está su debilidad. En la medida en que su principal característica es la de la viralidad, sus ideas y propuestas pueden circular de forma muy veloz y alcanzar a un gran número de receptores, pero eso no les asegura el arraigo. El peligro para los movimientos es permanecer en el espacio de los flujos, esto es, que sus ideas sean conocidas por todos pero no asumidas por nadie; que en lugar de convertirse en palancas del cambio social sean simples proveedores de debates inocuos. Una pregunta todavía por responder... |

